

TEXTO PREDICA Mateo 4 1-11

Hoy es el primer domingo de Cuaresma. Es el tiempo en que uno tradicionalmente se arrepiente por renuncia, por sus transgresiones. El momento en que uno recuerda el sacrificio de Jesús y participa en su sufrimiento a través del ayuno.

Las lecturas de hoy comienzan con la Caída. Es la historia de la humanidad tratando de ponerse al mismo nivel que Dios y convertirse en su propio Dios. Es la historia del origen de todo mal.

La Caída nos dice que "por la **desobediencia de un hombre, los muchos se han convertido en pecadores**" (Romanos 5:19a).

Tal vez estás sentado aquí en el banco, preguntándote qué te preocupa este pecado de Adán ahora. No es justo atribuirte el pecado de uno. Después de todo, no fuiste tú quien mordió la fruta prohibida. Pero la Biblia lo ve de manera diferente. Podemos suponer que no podrías haber resistido la tentación más que Adán antes que tú. Si somos honestos con nosotros mismos, nos lo demostramos a nosotros mismos todos los días cuando violamos el 1er mandamiento de alguna manera.

"No tendrás otros dioses aparte de mí". (Ex 20:3)

Esto comienza con cosas muy simples, por ejemplo, cuando miramos a otras personas que se supone que deben resolver nuestros problemas. Si pensamos que el Estado intervendrá si tenemos problemas financieros o de salud. O cuando confiamos en el hecho de que podemos resolver nuestros problemas con dinero.

Todas estas cosas son una violación del Primer y Supremo Mandamiento. Estos pensamientos ponen a las personas, al estado, al dinero o a muchas otras cosas en el lugar de Dios. Incluso los problemas mismos dan testimonio de una falta de confianza en Dios. No confiamos en que tenga buenas intenciones con nosotros. Creemos que sabemos mejor lo que Dios tiene que ver con nosotros y nuestras vidas.

Así que el pecado de Adán es omnipresente, en cada uno de nosotros. Cada vez que violamos el primer mandamiento, cometemos el pecado de Adán. Así que incluso sin que el pecado de Adán nos fuera acreditado, violaríamos este mandamiento diariamente.

Ahora, ni nuestros semejantes, ni el estado ni el dinero son malos en sí mismos. Es nuestra mirada autodirigida la que es mala. El pecado está donde ponemos nuestra confianza en nosotros mismos o en cualquier cosa, en lugar de en Aquel que "creó el mundo y nosotros en el **vientre**" (Si 1:14).

Vemos cómo debería ser esta confianza en la lectura del Evangelio de Mateo. Jesús es llevado al desierto. Sí, el Espíritu Santo mismo lo lleva allí para que el diablo tenga la oportunidad de tentar a Jesús. Él ayuna cuarenta días y noches y luego cuando tiene sed y hambre. Entonces, cuando está más débil y sus necesidades son tan fuertes que la tentación puede encontrar puntos de ataque, viene el diablo. Él le ofrece a Jesús exactamente lo que más necesita. Pan.

Después de cuarenta días de ayuno, ¿qué puede haber mejor que un pan recién horneado? Todos podemos imaginar inmediatamente el tentador aroma que sale del horno, aunque ahora mismo ni siquiera tengamos hambre.

Pero Jesús no acepta la oferta. En cambio, cita la Palabra de Dios: **"No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"**. Estas palabras de Deuteronomio 5 nos recuerdan cómo Israel vagó por el desierto y fue alimentado por el maná. Nos recuerdan que Dios provee a su pueblo.

Pero el diablo persiste y tienta a Jesús de nuevo. Jesús debe probar la promesa de Dios. Debería ver si Dios realmente cumple lo que promete. Jesús debería arrojararse de la torre y ver si los ángeles realmente vienen a protegerlo.

Pero aquí, también, Jesús cita la Biblia, Éxodo 2, cuando dice: **"No tentarás al Señor tu Dios"**. Al hacerlo, recuerda al pueblo de Israel cuando murmuraron y exigieron agua a Moisés. Y aquí, también, nos recuerda la provisión de Dios, porque cuando Moisés golpeó la piedra con su bastón en el desierto, el agua fluyó y la sed de la gente se apagó. (Éxodo 17:5-7)

Pero el diablo no ha terminado con Jesús. Todavía tiene una carta de triunfo bajo la manga. Él ofrece a Jesús el mundo entero. Solo necesita hacer esta pequeña cosa. Sin sufrimiento, sin muerte en la cruz, solo esta pequeña cosa y arrodillarse y adorar al diablo. No es gran cosa. Solo toma unos minutos y todo está ganado, el mundo pertenecerá a Jesús. Pero Jesús también tiene una respuesta a esto: **"Adorarás al Señor tu Dios y le servirás solo a él"**. Y esta es también una cita de la Biblia, es decir, de Deuteronomio y aquí me gustaría leerles un texto de Deuteronomio. El pueblo de Israel, como Jesús ahora, está a punto de abandonar el desierto, y esta es la Palabra de Dios a Israel:

"¹⁰ »Cuando Jehová, tu Dios, te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, ¹¹ con casas llenas de toda clase de bienes, las cuales tú no llenaste, con cisternas cavadas, que tú no cavaste, y viñas y olivares que no plantaste, luego que comas y te sacies, ¹² cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. ¹³ A Jehová, tu Dios, temerás, a él solo servirás y por su nombre jurarás. ¹⁴ No vayáis detrás de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos." (Deuteronomio 6:10-14).

Así que la cita de Jesús muestra de nuevo la confianza en el Dios que provee. Que ha "cavado pozos", incluso "plantado viñas y olivos" dispuestos para los que le siguen. Y Dios dará a su pueblo la tierra que le ha preparado. La tierra sobre la que reinará Jesús, el Señor.

Y el diablo es derrotado. Abandona a Jesús y provee fielmente a Dios, envía a sus ángeles y ellos sirven a Jesús.

Jesús es nuestro modelo en esta historia. Cada tentación del diablo es respondida por Jesús con absoluta confianza en la provisión de Dios. Jesús responde a la tentación de la idolatría con una confianza sólida como una roca y una observancia impecable del mandamiento más elevado.

Tan firme como era la confianza de Jesús, así debería ser nuestra confianza hoy. El dinero, el estado y otros bienes pueden venir en nuestra ayuda, pero **"Nuestro socorro está en el nombre de Jehová, que hizo el cielo y la tierra"** (Salmo 124:8).

Así como vemos a Jesús como un ejemplo de cómo debemos responder a la adversidad y la prueba en nuestras vidas, también vemos cómo, en marcado contraste con Él, fallamos diariamente en guardar incluso este mandamiento. Como dice Lutero en el Catecismo: **"No tendrás otros dioses. Es decir, debemos temer, amar y confiar en Dios sobre todas las cosas"**.

Pero Jesús no es simplemente un ejemplo. En la tentación del diablo, dejó de lado todas las cosas en las que el pueblo de Israel falló en el desierto con la Palabra de Dios. Él demostró que Él es el "Cordero de Dios" sin pecado (Juan 1:29) que vino a llevar el pecado del mundo.

Como nos recuerda la Cuaresma, Jesús vino a redimirnos de todos nuestros pecados en la Cruz. Pero así como Él nos da la justicia que Él hizo en Su tiempo en la tierra. El pecado de Adán es así borrado en la cruz y en su lugar recibimos la justicia de Jesús acreditada. Así que cuando estamos delante de Dios, Él no ve nuestra culpa y nuestra quebrantadura de los mandamientos, no, Él ve la inocencia y obediencia de Jesús. **¹⁹ Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.** (Romanos 5:19) **"porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida"** (Romanos 5:10)

Así, toda la historia del mundo converge en un punto. Es decir, en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Allí el pecado de Adán, la culpa del pueblo de Israel y también tu pecado y el mío serán perdonados. Allí todos los mandamientos se guardan para ti. Está el principio y el final de la historia. El Alfa y la Omega. Y allí, en la muerte de Jesús, está la vida. Mi vida y la tuya. No solo a hora, sino también para siempre.

La paz de Dios, que es más alta que todo entendimiento, mantendrá sus corazones y mentes en Cristo Jesús. Amén.